

# La Semana,

PERIODICO NOTICIOSO, LITERARIO I CIENTIFICO

Redactores:— Justo i Domingo Arteaga Alemparte.

Año I.

Santiago, Agosto 20 de 1859.

Núm. 11.

## LA SEMANA.

SANTIAGO, AGOSTO 20 DE 1859.

### Cuatro novelas de Alberto Blest Gana.

Pocas sociedades mas faltas que la nuestra de orgullo nacional bien entendido. Lo que es orgullo importuno i añejo, eso sí que no nos falta, nos sobra.

Esto es parte para que muchos errores corran el campo de la opinion, mas libres, holgados i atendidos que la verdad misma. Lo es, tambien, para que el progreso, la vida de casi todas las esferas de nuestra actividad sea lento, intermitente, difícil i en no pocas ocasiones imposible.

En la literatura es donde mas de lleno se han venido dejando notar estos extravíos sociales.

Es jeneral creencia que nada bueno podemos producir. Basta que una concepcion haya nacido en nuestro suelo para que pierda todo prestigio, para que sea mirada de reojo i condenada sin apelacion. Preocupacion! A ella debemos —la esterilidad en el pasado,—el desaliento en el presente,—las dudas en el porvenir.

Asistidos de fé ciega en nuestra impotencia literaria nos echamos a despreciar cuanta creacion no viene garantida por un nombre extranjero.

Pero entre todos los jéneros literarios a ninguno ha cabido suerte peor que a la novela. Epoca ha habido en que se la consideraba parto de imaginaciones enfermas, i en que el vulgo de las jentes no tenia empacho para reir a las narices del que de tan lastimosa manera perdía su tiempo.

I miéntras tanto ¿qué hacíamos i qué hacemos?—Leer las mal traducidas i muchas veces insípidas novelas que, por conducto del *Correo de Ultramar*, nos envían los *traditores* españoles.—Esas novelas vienen firmadas Dumas, Sue, Jorje Sand, Feval, Emmanuel Gonzalez, i esto nos basta. Sobre todo su accion pasa en Paris, en Londres o en Marruecos, i no en Chile. Porque hai otra creencia—i es que nuestra sociedad es la mas prosaica del mundo, como si todas las sociedades no lo fueran:

prosa es la vida en Chile como en Paris, como en Londres i Pekin.

Pero si en todas partes la vida es prosa, en todas partes, tambien, encierra el corazon tesoros de poesia que nada basta a agotar.

Para negar a la novela la entrada en una sociedad, es necesario empezar por negar el sentimiento, la pasion. Donde existen, la novela i el drama son posibles porque coexisten con ellos.—¿Por ventura no se siente, no se llora, se rie, se ama, se odia, se padece i goza en América como en Europa, en Santiago como en Paris?—Bajo todas las latitudes el hombre es siempre la misma mezcla de bien i mal, de grandeza i pequenez; es leal o traidor, derrochador o avaro, jeneroso o miserable, compasivo o cruel, ángel o demonio.

Rompamos alguna vez con errores que nada justifican, que no tienen otro apoyo, otra razon de ser que el desprecio de unos, la indiferencia de otros, la ignorancia de no pocos i la punible apatía del mayor número.

En medio de la tristeza, de la monotonía, de lo conventual de la vida de Santiago, es casi cierto que no corre día sin que mas de un drama ignorado se realice. Es verdad que no habrá en él ni condes, ni marqueses, ni lores, ni banqueros, ni millonarios, ni escribanos a lo Ferrand, ni hipócritas ambiciosos a lo Rodin, ni malyados como el Maestro de Escuela, ni monstruos como la Lechuza, ni niños deformes de alma i cuerpo como el Rengo, ni caballeros de industria como San-Remy; pero eso no quita que entren en campaña grandes pasiones, que haya cruda lucha de encontrados afectos, que haya drama, en una palabra.—Lo que puede ser que nos falte son las esterioridades de la novela, el fondo nó; ese no falta en parte alguna.

Pero ya esta cuestion ha pasado en autoridad de cosa juzgada desde la aparicion de las cuatro novelas de Alberto Blest Gana. Ellas son la mejor i mas espléndida defensa que hacerse puede de la novela nacional.—¿Qué dirán ahora los pesimistas de la literatura si se toman el trabajo de hojear esos dos volúmenes que nosotros hemos devorado?

Las novelas de Blest Gana parecen escritas de propósito para vindicar a nuestra sociedad de su tan gritada i compadecida esterilidad.—Todas las figuras que dibuja en sus cuadros no tienen un pié, ni una pulgada mas que cualquiera de los vecinos de nuestra buena capital: cuanto les rodea es prosa. El mundo en

que viven, los círculos que frecuentan son los mismos que frecuentas, tú lector, i yo: mundo insípido, círculos donde la vulgaridad está a la órden del día, donde se bosteza mucho, se juega malilla i cada uno se ocupa en martirizar a los demas. En una palabra, cada uno de esos cuadros es un daguerreótipo de nuestra sociedad, solo si iluminado con los colores de un rico estilo.—I sin embargo, ¿quién se atrevería a negar que todo eso es interesante sin hacer un agravio al arte?

Esto se comprende. Blest Gana no va a buscar los efectos de sus cuadros en las circunstancias exteriores, los va a buscar en la expresion, en la fisonomía que dá a sus personajes. De aquí el que la materia tenga poca o ninguna influencia en el éxito de sus creaciones.—Presenta siempre ante los ojos del lector al hombre moral: son sus sentimientos, sus ideas, sus pensamientos, sus pasiones en lucha, sus impresiones mas fugitivas las que hacen todo el gasto. I qué delicadeza de observacion, qué maravillosa facultad de adivinacion en algunas escenas, qué pinceladas tan maestras i felices para comunicar cuerpo, vida i movimiento al personaje que retrata!—Cuando se termina la lectura de una novela de Blest Gana, uno cree haber conocido a sus personajes, haber vivido en su intimidad.—La ilusion es completa.

Sin embargo, preciso es confesar que la escrupulosidad de nuestro novelista para delinearnos sus figuras, para seguir paso a paso las alternativas, el constante ir i venir de la pasion; para no dejar nada al lector por adivinar, ni la arruga que surca la frente, ni el jesto de impaciencia o de despecho, ni la sonrisa, ni la lágrima furtiva, ni el aii a media voz, ni el estremecimiento mas rápido, ni el tono con que cada palabra es pronunciada, ni el menor incidente de su vida presente i pasada, suele dañar de vez en cuando a la desembarazada marcha de la accion i perjudicar de algun modo al interes.

Blest, como Balzac, su maestro, parece se cura poco de las horas, se toma todo el tiempo que cree necesario, sin acordarse para nada del lector. «Quiere escribir la psicología de la sociedad; penetra hasta el último pliegue de la conciencia (1).»

Con todo, pecado es ese de que pronto se le absuelve, porque donde falta la accion sobra la observacion, donde la imaginacion reposa se presenta la razon ataviada con todos los esplendores del estilo.

De las cuatro novelas de Alberto Blest Gana, la mas superior por la concepcion es, sin disputa,—*Juan de Aria*; por el desarrollo,—*El Primer Amor*; por la belleza i pureza de los rostros, por la suavidad de las tintas,—*Engaños i desengaños*. *La Fascinacion* es un estudio feliz del poder, de la inmensa i fecunda influencia del amor sobre las grandes crea-

ciones del arte; es una prueba de que el sentimiento es la mitad del jénio.

En desacuerdo andan las opiniones de los hombres de gusto i de critica en lo que al mérito de *Juan de Aria* respecta. Quien la juzga, como nosotros, la creacion mas original de nuestro novelista, quien sostiene un parecer del todo encontrado.

Quando se sentencia sobre *Juan de Aria* por la impresion de una primera lectura, es con verdad difícil informar favorablemente. Esto nace de que si la concepcion es feliz el desarrollo es desgraciado. Los personajes del cuadro son hermosos; pero están vestidos con un traje impropio i pobre, lo que casi echa por tierra toda belleza en el conjunto.

Blest es ante todo observador, hombre de razon, que busca sus efectos no en el mundo de los sueños sino en el mundo de la realidad con toda su prosa, con toda su miseria, con toda su pequeñez i toda su vulgaridad.—Esto, que es sin duda una de las grandes cualidades de su talento, es lo que mas daño ha hecho a su *Juan de Aria*. En novelas de ese jénero es necesario que la imaginacion tome la delantera a la razon, lo imposible a lo posible, la mentira a la verdad, el corazon a la cabeza. Se necesita no del estilo reposado del anatomista del corazon, sino de ese estilo fogoso, rápido, cortado, lleno de fuegos si fatuos brillantes, de constantes luces i sombras que vienen i van, cruzan, corren, vuelan, de ese estilo que es enjendro lejítimo de la imaginacion.

Pero entrando en el fondo de esa novela, todo cambia. *Juan de Aria* es la vida: empezamos riendo i concluimos llorando.—Juan i el Mayor, los dos protagonistas de la novela, son dos personajes que visten, andan, comen, rien como buenos habitantes de este bajo mundo, i que sin embargo tienen algo de misterioso en su voz, en su andar, en su sonrisa.

Juan de Aria es la juventud, la ilusion, el Mayor es la edad viril, la realidad persiguiendo a aquella, agostando sus mas bellos brotes.

Juan de Aria ama,—ahí está el Mayor para nublar el cielo de su amor.

Juan de Aria rie,—ahí está el Mayor para helar la risa en sus lábios.

Juan de Aria corre tras la felicidad,—ahí está el Mayor interponiéndose en su camino.

Juan de Aria cree haberla alcanzado por fin,—ahí llega el Mayor para arrebatarla.

Este perenne contraste, esta lucha entre la realidad i la ilusion, entre la sombra i la luz, entre la duda i la creencia, entre el bien i el mal que forman el tejido de la asendereada existencia humana, es a nuestro entender difícil personificarlo mejor que lo que Blest lo ha hecho en su *Juan de Aria*.

Donde Blest está en su verdadero centro, donde domina, avasalla, esclaviza i desbarata todas las dificultades, es en su *Primer Amor*. Si el argumento de esa novela no es tan nuevo como el de *Juan de Aria*, si no hai en ella

(1) EUGENE PELLETAN, *Heures de travail*, t. 1, p. 104.

figuras tan simpáticas como en *Engaños i desengaños*, hai en cambio una admirable firmeza de líneas en el trazo de las figuras, un empleo siempre feliz i a veces maravilloso de la luz i la sombra.—No hai una escena en *El Primer Amor* que no sea la realidad; pero la realidad evocada, llamada al movimiento, a la vida por la mágica varilla del estilo.—¡Qué abundancia de profundas reflexiones, qué naturalidad en las situaciones, qué lójica en la marcha i desarrollo de la accion! Todo sucede como no podia ménos de suceder.

Pero Blest no ha dicho aun su última palabra. Sus obras manifiestan que no se duerme sobre sus laureles i cree en el estudio i en la vigorizacion de la intelijencia por su medio.

De *Engaños i Desengaños* de pobre, amañerado i difícil desarrollo al *Primer Amor* hai de por medio todo un mundo de observacion perseverante, de labor intelectual, paciente i concienzuda.

Constancia en el presente i fé en el porvenir es lo que pedimos a nuestro novelista.

Quien ha creado *El Primer Amor* no es ya un neófito del arte, es uno de sus caballeros que puede romper lanzas en su pró en campo abierto i sin temor de verse desarzonado.

Ya es tiempo de que rompamos las ataduras de la preocupacion, que no dudemos de la amplitud a que puede i debe llegar nuestro horizonte literario i tengamos buena voluntad para acoger, proteger i animar a los talentos que se alcen.

¡Qué la intelijencia sea una felicidad i no una desgracia!—Qué de hoi mas solo quede encomendado a los imbéciles el armarse contra ella!

Lo que nos falta para conseguirlo, es fé en el talento.

Busquémosla!

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE.

## Poesía i familia.

### ARTICULO DOMESTICO.

No es en Chile un beneficio la literatura i apenas si alcanza a constituir un placer; siendo las mas veces el cultivo de planta tan estéril, la satisfaccion de una manía, como tantas de las que trabajan el ajitado cerebro del hombre. Empero mui pocos de los que con tal inclinacion han nacido; se cuidan de arredrarse al saber que aun no florecen en esta tierra los laureles con que la gloria corona a sus venturosos hijos, ni paran mientes en que los trabajos de imaginacion nunca pueden reducirse a numerario. Modestos aspirantes al cultivo intelectual, todos se contentan con las pasajeras satisfacciones de alguna alabanza recogida de paso, con el aprecio de mui pocos amigos i con una aspiracion vaga i acaso sin forma, de pasar algun dia a la posteridad: esto último, nos hace recordar aquello de un

individuo a quien un periódico tuvo la descortesía de llamarle *ñato*:

—Nada se me dá que lo digan aquí, exclamó él, al ver el brusco ataque del diario hostil a sus narices; pero ¿qué dirán en Europa?

Se nos figura que la posteridad se ocupará tanto de nosotros, como el viejo mundo de la desgraciada faccion de aquel individuo.

Sea como fuere, nosotros nos contentamos con algunas ligeras señales de aprobacion, talvez porque ignoramos lo mucho que jeneralmente se nos critica por *perder* el tiempo, i seguimos con nuestra pluma a cuestas, figurándonos modestamente que vamos camino de la gloria en derechura.

A esta clase de vivientes pertenece un mi amigo de quien puede decirse que es literato de nacimiento, así como tantos naen sordomudos. Pedro, cultiva el comercio de las musas con una decision digna de mejor suerte i de mas productivo suelo que el que el sol de estas rejiones alumbra i en muchas ocasiones la llama vacilante de una vela, que ha consumido ya la última gota de *estearina*, le avisa que la noche está a punto de terminarse, sin que él se haya acordado una sola vez, que es preciso dormir para ganar el pan del dia siguiente.—Porque Pedro es pobre, como la mayor parte de nuestra jente de pluma, que los favorecidos de la suerte tienen hartas cosas de mas provecho en que pensar.

Hallábame en dias pasados bajo la melancólica impresion que las tardes de invierno arrojan en el espíritu, si este no es, sobre todo como el mio, mui propenso a risueñas ideas, cuando veo de golpe abrirse con estruendo la puerta de mi cuarto i penetrar a Pedro como una flecha, cerrándola tras él con una precipitacion febril, que desmentia sus hábitos pacíficos i moderado carácter.

—¿Qué hai? díjeme al instante con cierta inquietud ¿qué te sucede?

—Vengo huyendo de la algazara de mi casa, me dijo arrojándose sobre una silla; allí no se puede estar despues de comer, cada niño grita mas que un actor en la escena del puñal de un drama romántico i quieren tambien que los acompañe a jugar.

Pedro es casado i es padre de cinco niños, a los que tiene la debilidad de criar regalones.

—Pero hombre, le dije; cálmate, la desgracia no es irreparable, porque con salir de tu casa a esta hora.....

—Pero yo no puedo andar todos los dias como el Judío errante, i es preciso que a alguna hora tenga reposo.

—Convengo en que esas *delicias del hogar doméstico* tienen sus inconvenientes; mas ¿qué quieres? ¡al fin eres padre!

—¡Ojalá no lo fuese tanto, que mas tranquilidad tendria. Ah! tú te imaginas que esta es talvez una desgracia mui llevadera! Oyeme, *Nadie*, voi a hacerte juez: tu verás si no he menester para estar tan tranquilo, como estoy, de la paciencia de tres santos i acaso mas.